

Toda una serie de artículos elogiosos, ensalzadores del llamado «gran capitán» y chauvinistas que, sin embargo, ponían de manifiesto el desconocimiento premeditado de lo que Franco había firmado con los Estados Unidos. La obra concluye con un análisis de las repercusiones de la firma en Estados Unidos y la evolución de los Pactos.

Habría que señalar, por último, la sorprendente lista de agradecimientos que aparece en la obra (ministros, diplomáticos, políticos, etc.), que han facilitado las investigaciones del autor; también habría que felicitar al señor Viñas, por la suerte que ha tenido de utilizar archivos y documentación que al resto de los investigadores nos está, y todavía nos estará por algún tiempo, completamente prohibidos.

Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES.

PEREIRA, Juan Carlos: *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*. Madrid. Akal (Colección Universitaria núm. 43), 1983. 254 págs.

La aparición de esta obra de J. C. Pereira se sitúa en un momento en que, a juzgar por los acontecimientos políticos del país, se están replanteando los esquemas de la política exterior española. Se desprende, por tanto, la necesidad de una comprensión global de los supuestos que han guiado las relaciones exteriores de España.

Si esto queda plasmado en el capítulo de aportaciones, el estudio responde, en cuanto a sus objetivos y características, al interés de un manual. Como su propio autor indica, no se trata de un trabajo de investigación, sino de una guía o introducción que supone «una labor de recomposición y búsqueda a través de todas las fuentes posibles, con el fin de dar una visión globalizada y homogénea de la vida internacional y del papel que en ella ha jugado España en su devenir histórico». Con el objetivo pretendido, y logrado, de ser una guía, hay que destacar la falta de obras orientativas de este tipo. Si exploramos las publicaciones que en este sentido han cuajado en distintas áreas de las ciencias sociales, nos daremos cuenta de que no faltan manuales cuyo contenido se refiere al ámbito de la sociología, la economía, la política o el derecho, sin embargo, el aspecto de las relaciones internacionales, no menos importante que los anteriores, ha acusado hasta el momento el vacío de esta orientación tanto conceptual como metodológica. Si existen obras centradas en las relaciones internacionales (se puede observar una selección bibliográfica en este estudio), pero se circunscriben al ámbito mundial o son excesivamente especializadas o adolecen de una orientación introductoria al tema.

Las partes en que se compone el libro, bien diferenciadas y complementarias entre sí, abarcan, insistiendo en su carácter de manual desde el planteamiento teórico y conceptual, pasando por un análisis de las directrices seguidas por la política exterior española en la contemporánea y sus condicionantes, hasta los aspectos metodológicos para un estudio de las relaciones internacionales.

La primera de ellas se ocupa de los conceptos necesarios como punto de partida del estudio de la política exterior (relaciones exteriores, diplomacia, sociedad y política internacional, etc.) y de una exhaustiva recopilación de las visiones y aportaciones que sobre la política exterior española han realizado políticos, diplomáticos, juristas, historiadores...

En segundo lugar, presenta un sucinto análisis de la política exterior española en los siglos XIX y XX, atendiendo a sus condicionamientos y a su des-

arrollo histórico, como materialización de las teorías y supuestos que describe en el anterior apartado. Entre los condicionantes no sólo muestra los factores clásicos de carácter diplomático, militar o político, sino que abunda en otros aspectos internos como la opinión pública y la psicología colectiva, la economía o la demografía y cuenta, además, equilibradamente con los condicionantes exteriores, posibilitando así una visión global del fenómeno sin dar preferencia injustificada a ninguno de los factores. En efecto, las relaciones internacionales son un elemento fundamental en la dirección que toman los pueblos, su conocimiento nos acerca más a esa comprensión de conjunto que el historiador debe tener y nos pone en contacto con una realidad exterior, fruto de una dialéctica de condicionamientos. Pero su estudio no debe basarse en las actividades militares, en el juego político o en las sagacidades de la actitud diplomática; hay que contar también en cuanto a los condicionamientos con los grupos de presión, las relaciones comerciales u otros aspectos ya comentados. Este esfuerzo de historia global, integrados por aspectos tanto internos como externos del campo de la política exterior, queda puesto de relieve en el trabajo de Pereira, que aún sin ser una novedad, sí responde al intento de síntesis de todos los factores que condicionan las relaciones exteriores.

La inclusión, por otro lado, del «despliegue histórico» que han seguido las relaciones internacionales de España demuestra la necesidad de la participación de los historiadores en el tema. Dentro de una línea interdisciplinar, el historiador debe ocupar un puesto en el estudio de las relaciones internacionales a la misma altura que sociólogos, diplomáticos, políticos y juristas. Truylol ha señalado en alguna ocasión la función fundamental de la historia en este terreno, aunque de manera auxiliar, y R. Mesa afirma que el conocimiento de las relaciones internacionales exige una actividad interdisciplinaria. La aportación de los historiadores a este sector de la ciencia histórica es importante, pero aún queda mucho por hacer. Merle opina de manera desmesurada que «los progresos realizados por los historiadores han sido tan importantes que podemos incluso preguntarnos si, en última instancia, no sería mejor entregarles el estudio de las relaciones internacionales»; nada más lejos del ánimo del historiador que justificadamente reivindica el lugar que la ciencia histórica y sus aportaciones deben ocupar, sin que ello signifique un monopolio del tema, sino que, por el contrario, suponga una colaboración entre las ciencias afines y, en definitiva, sea tenida en cuenta la utilización de una concepción histórica para un mejor conocimiento de la realidad internacional. El estudio de Pereira se inscribe en este contexto de colaboración.

Si la evolución histórica descrita supone una buena síntesis es preciso destacar que el autor haya dedicado una parte a la España de Franco (1939-1975), cuyo estudio a nivel de política internacional necesita del concurso e interés de los especialistas, hasta ahora poco tratado merced a la proximidad cronológica del período. Tanto esta etapa como el resto de las tratadas están basadas únicamente en sus rasgos elementales, con la profundidad que permiten los fines del estudio.

Respecto a la tercera y última parte, basada en los elementos de trabajo (bibliografía, fuentes y textos documentales, terminología) y que consideramos la aportación más importante, el autor nos presenta los aspectos metodológicos para el estudio del tema y que por norma están ausentes en la mayoría de los manuales. Todo ello supone un punto de referencia claro para aquellos que comienzan a trabajar en este campo o tienen simplemente interés por él y un complemento esencial para todos aquellos que llevan trabajando algún tiempo en los parámetros de la política internacional.

En definitiva, se trata de una síntesis, excesivamente densa en algunos momentos por la cantidad de datos acumulados, cuestión que no empaña la evi-

dente calidad del conjunto y el ya comentado acierto metodológico. Es un punto de partida, para historiadores o no, y de reflexión sobre un tema necesitado de estudios profundos, coherentes y actualizados. Estas afirmaciones no quieren ser, ni son, gratuitas sino, por el contrario, comprobables con la lectura atenta de la obra. Albergamos la esperanza de que no sea el último estudio de este tipo, como elemento de consulta obligada y auxilio metodológico de los universitarios.

Jesús MARTÍNEZ.

GÓMEZ FERRER, Guadalupe: *Palacio Valdés y el mundo social de la Restauración*. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1983, 462 páginas.

La importancia que en nuestra historia contemporánea tiene la Restauración, unida a la existencia de una documentación abundante, han hecho de ella un periodo bastante bien conocido hoy día. Su régimen político, los cambios sociales, las transformaciones económicas, los aspectos culturales se han abordado reiteradamente de forma global o parcial y desde perspectivas historiográficas diversas. No obstante, aún quedan aspectos inéditos, parcelas desconocidas, siendo notorio el vacío cuando transcendemos el marco de las grandes realizaciones, de los hechos heroicos, de los protagonistas con nombre propio. Detrás de éstos, como realizadores materiales y anónimos de aquellos, se encuentra esa masa de diecisiete millones y medio de españoles cuyas inquietudes, pensamientos, escala de valores, deseos, frustraciones... nos resultan desconocidas. Esta España que vive, esta España que vibra, que siente y padece, ha sido, aún lo es, la gran olvidada de los investigadores del pasado. Esa «pequeña historia», como erróneamente se la ha llamado, es la que ha atraído a Guadalupe Gómez-Ferrer y la que ella ha aprehendido en toda su complejidad de formas, matices, situaciones. Y ello, arrojando las múltiples dificultades que la empresa ofrecía; en primer lugar, porque se introduce en un campo histórico —el de las mentalidades— relativamente moderno, lo que le ha obligado a elaborar, casi desde cero, un método de trabajo; en segundo lugar, porque utiliza una fuente —la novela realista— plena de datos sobre la época, pero datos que al pasar antes por la mente del autor-espectador están relatados según su «modo peculiar de ver las cosas reales». Limar esa perspectiva particular para quedarse con los hechos en sí es la tarea del historiador; tarea harto compleja que exige espíritu crítico y un conocimiento exhaustivo del período. La autora de las páginas que comentamos lo ha conseguido.

Toma como punto de partida la obra de Armando Palacio Valdés, novelista que centra su atención en la clase media, esa capa social que tan señalado papel juega en el mundo industrializado como equilibradora entre sectores antagónicos y a la que él mismo pertenece. En este sentido, el escritor asturiano resulta testigo de excepción, pero también lo va a ser en otros aspectos, pues como hombre que vive su época, don Armando nos dejará en su obra retratos de la clase alta y de la trabajadora, del ambiente urbano y del rural, de la vida de la gran urbe —Madrid— y de la provinciana; captará la realidad vital de sus personajes entremezclando la vida pública y privada en los casos que así sea; recogerá las transformaciones que están ocurriendo en la sociedad restaurada; nos hablará de las desilusiones que provocan los dirigentes, de los temas que preocupan a los españoles, etc.

Partiendo de esas circunstancias, retratos, cuadros de género que recogen las novelas valdesianas, la profesora Gómez-Ferrer emprende la tarea de llegar